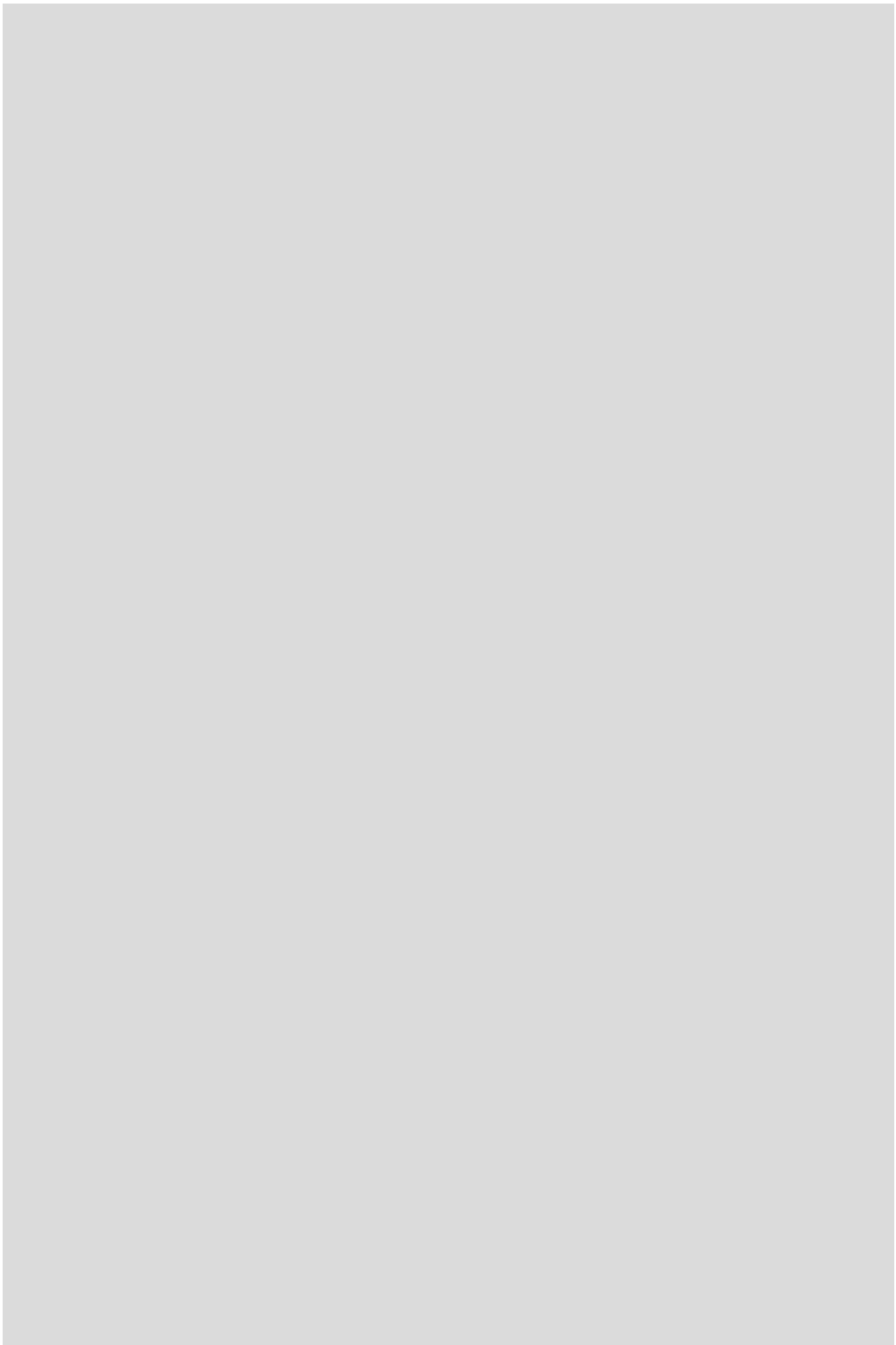


LA ABUELA QUIERE SER RECORDADA

Mariano García Hernández



Capítulo 1

LA ABUELA QUIERE SER RECORDADA

—Mira hijo, quiero que se me recuerde por algo, no solo por ser la abuela de..., la madre de..., o simplemente Dña. Paca. Quiero dejar algo cuando me vaya—me decía mi abuela mientras cosía el dobladillo de su falda de cuadros azules y violetas, a la vez que Pantaleón ronroneaba y restregaba su lomo por entre sus piernas, reclamando su dosis de cariño.

—Abuela—dije—te quedan muchas cosas por hacer y te recordaremos por todo lo que nos has dado.

Mi hermano Jacobo hizo acto de presencia en la estancia. Su pelo engominado relucía y le daba un aspecto de engreído a su rostro ovalado. Se acercó y depositó un beso en la frente a la abuela.

—Pero chico—dijo la yaya con los ojos como platos— ¿pero como llevas así el pelo? Parece que te ha lamido una vaca.

Sonreí a la par que le dije a mi hermano:

— ¿Porqué no te haces un injerto de lengua de vaca?, es una operación fácil. Verás la cantidad de dinero que te ahorras en gomina.

—Graciosillo—, respondió mi hermano.

La abuela rió a la vez que profirió un pequeño ¡Ay!

—Maldita aguja. Por tu culpa Carlos, he imaginado a tu hermano pasándose la lengua por el pelo todas las mañanas antes de salir de casa. —dijo sonriendo.

— ¡Que graciosos sois los dos!—soltó mi hermano con voz burlona—lo pensaré, quizás sea una buena idea. Por cierto habéis oído cantar a los vecinos, como desafinan con los villancicos.

—Villancicos, atajo de textos disparatados como: "La Virgen se está peinando, los cabellos son de oro y el peine de plata fina...—dije yo.

—Es cierto continuó mi hermano. Si eso fuese cierto iba a estar pariendo en un pesebre con el buey y la mula."No te jode". Con un par de pelitos y unas púas, todo arreglado, a dormir y parir en la pensión más cara de Belén.

Los tres nos reímos ante la ocurrencia.

—Jacobo, dice la abuela que quiere hacer algo para que se la recuerde, ¿tú qué opinas?—pregunté a mi hermano mientras me levantaba del mullido sofá.

— ¡Ay! *Abu* yo siempre te recordaré por tu tortilla de patatas. El huevo en su punto, la cebolla doradita y las patatas confitadas .¡Ummm !, salivo abuela, salivo.

—Eso es .Eso es lo que voy a hacer, la mejor tortilla de patatas del mundo—dijo con júbilo la abuela mientras depositaba la falda en el cestillo de la costura. Se incorporó de su viejo sofá verde desgastado por las tardes de hilo y aguja.

—Voy a la cocina, no quiero que me molestéis hasta que haya terminado.

La abuela se encaminó con paso decidido y firme a preparar la tarea que se había impuesto.

— ¡Por favor! Bajad a comprar más patatas, no sé si tendré suficientes—nos ordenó enérgicamente.

Mi hermano y yo nos miramos, nos encogimos de hombros y bajamos a por patatas.

La abuela Paca llevaba tres días sin salir de la cocina.

— ¿Estás bien abuela?, —pregunté desde el otro lado de la puerta.

—Muy bien, pasa y saca la basura.

Cuando entré en la cocina, vi sobre la encimera montones de patatas en perfecto estado de revista, alineadas y ordenadas por forma y tamaño. La abuela empuñaba un cuchillo cocinero y sobre la mesa, bien colocados otros cuatro de diferentes tamaños.

— ¿Qué haces abuela? , ¿No tienes suficientes patatas para una tortilla?—pregunté sorprendido.

—Es que no me queda bien el corte y no se doran por igual.

—Da lo mismo abu, confitándolas con mucho aceite quedarán estupendas.

—A mi me vas a enseñar— gruñó—, he dicho que quiero dejar algo y voy

a dejar la mejor tortilla de patatas del mundo—sentenció la abuela.

—Lo que tu digas —salí con la basura de la cocina.

Mientras la abuela seguía encerrada en la cocina, recibimos numerosas visitas en casa, amigos de mi hermano, amigos míos, amigos de mis padres, vecinos, compañeros de clase, empleados del gas ,empleados de la luz,vendedores... Y en todas las conversaciones, estaba la abuela.

Pasaban las semanas, ya comprábamos las patatas por sacos. Las mondas venían a recogerlas una vez por semana, una empresa de compostaje que contratamos a tal efecto.

La Navidad había dejado paso a la Semana Santa, y nosotros sin torrijas, y la tortilla que no salía de la cocina.

Hasta que un día, con las lluvias de la primavera sonó el teléfono.

—Doña Paca por favor. —escuché al otro lado del aparato

—Sí, un momento. ¡Abuela tienes una llamada!

—Un momento ya voy—la abuela salió con parsimonia de la cocina con el cuchillo cebollero en dirección a la llamada.

Se acercó el auricular a la oreja y...

—Diga..., si soy yo...,¿Cómo?...¿de verdad?...—a mi abuela Paca se le iluminó el rostro, dirigió una mirada fugaz hacia el cuchillo—,¿en serio?..., ¿y cuando dice que tengo que ir a recogerlo?...Gracias muchas gracias, allí estaré.i Hasta pronto.—y colgó.

Dio media vuelta, me miró, sonrió, dejó el cuchillo en la mesita al lado del teléfono.

Exhaló un suspiro y me dijo:

—Lo conseguí, me acaban de nombrar la mejor cortadora de patatas para tortilla del mundo.

El ¡MIAU! de Pantaleón se escuchó por toda la casa.

La abuela con una sonrisa en la boca, volvió para encerrarse en la cocina y terminar la tarea.

Un par de horas más tarde salió con la mirada perdida y con voz pesarosa

me dijo:

—Lo siento hijo no consigo cuajarla.

MARIANO 24-04-18